

Introducción a la semana

Las primeras lecturas de los primeros días nos presentan el capítulo 8 de la carta a los Romanos. Es el capítulo en el que se recogen quizás los textos más citados de la catequesis del Apóstol. Se había iniciado el capítulo el sábado anterior y continúa presente como Palabra de Dios hasta el jueves. Un protagonista nuevo aparece junto a Jesús, el Espíritu: el que nos permite llamar a Dios Abba, papá, poseemos sus primicias, viene en nuestra ayuda. El viernes se inicia el capítulo 9, Pablo se sitúa como judío y cristiano: no renuncia a su pueblo, pero en él ha surgido alguien que transforma su vida, Jesús. Los textos evangélicos recogen milagros y catequesis de Jesús según el evangelio de Lucas: colocar la observancia del sábado en su sitio, asegurar que la semilla que el planta crecerá, se convertirá en árbol; eso sí, cada uno ha de esforzarse en colaborar a ese proyecto, buscando el servicio humilde y eficaz, no los mejores puestos...

Lun

26
Oct

2015

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Ama y haz lo que quieras”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8,12-17

Hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre).

Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Salmo de hoy

Sal 67,2.4.6-7ab.20-21 R/. Nuestro Dios es un Dios que salva.

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebosando de alegría. R/.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R/.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13,10-17

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga.

Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún modo.

Al verla, Jesús la llamó y le dijo:

«Mujer, quedas libre de tu enfermedad».

Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, se puso a decir a la gente:

«Hay seis días para trabajar; venid, pues, a que os curen en esos días y no en sábado».

Pero el Señor le respondió y dijo:

«Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata en sábado su buey o su burro del pesebre, y los lleva a abreviar?»

Y a esta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no era necesario soltarla de tal ligadura en día de sábado?».

Al decir estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba por todas las maravillas que hacía.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios”

El Espíritu Santo, el gran regalo de Jesús, nos recuerda con fuerza que somos hijos de Dios, que Dios es realmente nuestro Padre. Si somos hijos de Dios, somos hijos del amor, de la entrega, de la ternura, de la verdad, de la bondad, de la justicia... y como tales hemos de vivir y caminar siempre por esta senda de hijos y nunca por los caminos contrarios.

Si somos hijos, si nos portamos como hijos, disfrutaremos con plenitud del cariño de nuestro Padre y viviremos en este mundo pero en otro mundo, todo será igual y todo será distinto, los días y las noches, desde nuestra confiada relación filial con Dios. Viviremos con la total seguridad de que nuestro Padre nos ama, con la total seguridad de que no nos deja de su mano, con la total seguridad de que si nos despistamos él siempre nos va a esperar con sus anchos brazos abiertos para abrazarnos, acogernos, perdonarnos, y seguir ofreciéndonos su inquebrantable amor y protección.

Y como los buenos Padres, nos va a ofrecer su herencia: después de nuestra muerte su Hijo Jesús nos dirá: “Venid benditos de mi Padre a disfrutar del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”.

“Ama y haz lo que quieras”

San Agustín, que acabó siendo un buen cristiano y amando y entendiendo bien a Cristo Jesús, resumió las enseñanzas de su Maestro en su conocida frase: “Ama y haz lo que quieras”.

Y acertó, porque Jesús fue lo que hizo en su vida. Dejarse guiar por el amor, el gran amor que nos tiene a todos. ¿Cómo no va a curar a la enferma del evangelio de hoy, aunque sea en sábado, olvidándose de los preceptos de la ley judía? Se dejó guiar por el amor y la curó.

Como Jesús amaba también a sus detractores, les explicó lo que había hecho para que también ellos lograsen amar en sábado, en domingo... siempre. “Cualquiera de vosotros, ¿no desata del pesebre al buey o al burro, y lo lleva a abreviar, aunque sea en sábado? Y a esta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que soltarla en sábado? “Ama y haz lo que quieras”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

27

Oct

2015

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“En esperanza fuimos salvados”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 18-25

Hermanos:

Considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto.

Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo.

Pues hemos sido salvados en esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno algo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Salmo de hoy

Sal 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6 R/. El Señor ha estado grande con nosotros

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R/.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. R/.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. R/.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 18-21

En aquel tiempo, decía Jesús:

«A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé?

Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas».

Y dijo de nuevo:

«¿A qué compararé el reino de Dios?

Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó».

Reflexión del Evangelio de hoy

En esperanza fuimos salvados

Pablo nos dice que el fin de la vida nueva de los liberados por Cristo es disfrutar de la gloria con él. Pero éstos no viven aquí carentes de sufrimiento, porque en el camino de nuestra vida se nos cruzan las dificultades y dolores del momento presente que cada uno vive con su personal acento. Obstáculos serios, sí, pero no insalvables; porque para algo cabe en nuestro corazón de seguidores de Cristo la esperanza que sostiene el mismo Espíritu de Dios, también presente en nuestra plegaria. Experiencia cristiana que nos remite siempre al Padre que nos ha dado, y nos da, sobradas pruebas de su fidelidad a su voluntad salvadora a favor de sus hijos. Pablo apunta bien alto, pues presenta el panorama salvador con perfiles cósmicos: el universo y los creyentes se dan la mano, pues uno y otros compartirán la gloria y la definitiva salvación. El pecado del hombre también afectó al mundo creado; si ahora el hombre ha superado su limitación gracias a Cristo, no es raro afirmar que el resto de la creación superará asimismo su limitación. El parto, además, es una bella parábola para indicarnos el nacimiento de un mundo nuevo, luminoso donde como hijos de Dios compartiremos la plenitud de la filiación, la redención total.

El Reino de Dios se parece a un grano de mostaza

¡Qué oportunas son siempre estas miniparábolas que nos ayudan a situarnos ante el misterio del Reino de Dios! Los humanos propendemos a dibujar lo religioso con trazos grandilocuentes, cuando no espectaculares, y el corazón de la religión que quiere el Maestro de Galilea da sus primeros pasos de modo insignificante, humilde y escondido. Porque el Reino de Dios lleva en sí mismo un vigor al que hay que darle, desde su pequeñez, la oportunidad para fecundar y fortalecer; pero una cosa es ofrecerle la cancha que precisa para su expansión en la misericordia, y otra muy distinta es sustituir su inicial y misteriosa fuerza con la sobreabundancia de planes pastorales y catequéticos que invitan más a saber del Reino de Dios que a vivirlo en la cercana clave de una comunidad que, con todas las dificultades del caso, lucha con esperanza por ser radicalmente fraterna. Unos pueden confiar más en sus carros y en sus caballerías, ¡allá ellos!, pero el seguidor de Jesús se siente impulsado por la fe en su persona y palabra, y éstos serán siempre su mejor activo, su indispensable aval para transitar por esta vida con esperanza cristiana. Seremos comunidad cristiana no por tener los mejores textos catequéticos, sino porque desde la fidelidad al proyecto de Jesús, el Reino de Dios, y en su nombre, vivimos y ayudamos a vivir en clave de hermanos.

¿Identificas, y remueves, obstáculos en tu esperanza cristiana?

¿Valoramos en clave del Reino los pequeños grandes gestos que podemos hacer en la comunidad y a favor de los hermanos?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

“A toda la tierra alcanza su pregón ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-19

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Reflexión del Evangelio de hoy

En el día de hoy recordamos y celebramos la fiesta de los santos Simón, es el Zelotes, y Judas, también conocido como Tadeo o el de Santiago. Fueron discípulos de Jesús y, después, dos de sus doce apóstoles.

Seguidor, discípulo, apóstol, ¿cuál es la diferencia? Si estuviéramos hablando de graduación jerárquica, el último sería el de mayor rango. Pero, si la Palabra de hoy nos dice que todos somos miembros de la familia de Dios y coparticipamos en la misma construcción, no podemos hablar de rangos, sino de misiones. Así, entre seguidor, discípulo y apóstol la diferencia que hay está en la llamada de Dios a un servicio y nuestra aceptación de la misma. El mismo Lucas reserva para los Doce el título de apóstoles, mostrando así el papel especial que les encomendó el Señor: ser testigos cualificados de la obra de Jesús y garantes de la correcta continuación de la misma con la ayuda del Espíritu.

«Estáis edificados sobre el cimiento de apóstoles y profetas»

El Apóstol de los gentiles, consciente de la llamada y misión encomendada por el mismo Resucitado, en la carta a los Efesios ahonda en su idea de la construcción del cuerpo de Cristo. Es una idea que se ve también reflejada en las cartas a los Romanos y a los Corintios. San Pablo nos está llamando a despertar nuestra vocación cristiana y dar el paso de ser seguidores pasivos o conformistas -el que va detrás siguiendo el camino de quien le precede pero que ni siente ni padece ni hace nada-, cristianos de número y bulto, a ser, al menos, discípulos. Éstos, conocedores aún de su poca experiencia, se dejan enseñar y guiar por los maestros. El corazón de los discípulos late, arde, tiene vida.

Mientras que el seguidor sólo lleva la carpeta de los planos del arquitecto, el discípulo ya tiene trabajos de construcción encomendados en beneficio de toda la obra. El discípulo deja su propia huella por su integración en el proyecto y participa en el Templo de Dios, a la vez que se convierte en él mismo, por el Espíritu.

«Cuando se hizo de día (...) los nombró apóstoles»

Como decía al principio, pasar de un estado a otro no es por concurso-oposición en la carrera jerárquica cristiana. Es una llamada de Dios y una respuesta humana. ¡Ya nos podríamos dar por satisfechos si todos los cristianos de número fueran, al menos, seguidores de Jesús! Pero, ¿por qué conformarnos con comer las migajas de pan que caen de la mesa cuando estamos llamados a estar sentados a la misma compartiendo el pan? Para ello, la Iglesia, a través de los sucesores de los Apóstoles -Obispos (CIC 375 § 1)- y de la Orden de Predicadores -toda la Familia Dominicana-, que es partícipe en la misión de los Apóstoles (Constitución Fundamental 1 § 4, LCO de la OP), es la que tiene que tener que, primero, prepararse en oración, tal y como lo hizo Jesús, según el relato de Lucas, antes de elegir a los Doce o cualquier otra acción importante y, después, bajar a la llanura con Jesús, saliendo al encuentro de toda la gente enferma, atormentada, desorientada... a proclamar las bienaventuranzas. Si no escuchamos a Jesús y no sabemos a quién se dirige, ya podremos contemplar mucho, pero no sabremos a quién dar lo contemplado.

De día fue cuando Jesús nombró a sus Doce, a los Apóstoles. Hoy, Jesús sigue saliendo al encuentro de día y sigue llamando a algunos de sus discípulos a que sean apóstoles. Hoy el Espíritu sigue soplando sobre la Iglesia, tras dos mil años, y sobre la Orden de Predicadores, con ochocientos años, cuidando su misión apostólica y profética.

¿A qué me está llamando Dios, a ser seguidor, discípulo o apóstol?

Como discípulo de Jesús, ¿cómo dejo patente en mi vida diaria la colaboración en la «construcción»?

Todos somos por vocación portadores de la Buena Nueva. ¿Sé identificar la misión apostólica que Dios me haya encomendado?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

San Simón y San Judas Tadeo

San Simón

Aparece en las listas de los Apóstoles junto con San Judas. En la de Marcos y Mateo aparece primero Judas y luego Simón, y en la de Lucas y Hechos, primero Simón y luego Judas. La liturgia romana celebra conjuntamente, el día 28 de octubre, la festividad de ambos apóstoles.

El único dato cierto respecto de Simón es que es uno de los Doce Apóstoles elegidos por Jesucristo para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar (Mc 3, 13). En las listas de Marcos y Mateo aparece, al final de las mismas, después de Judas Tadeo y antes de Judas Iscariote; con el apelativo «el cananeo» (Mc 3, 18; Mt 10, 4). En las de Lucas y Hechos aparece mencionado después de Santiago el de Alfeo y antes de Judas de Santiago; con el apelativo «el zelota» (Lc 6, 15; Hch 1, 13).

El «cananeo» de Mc 3, 13 y Mt 10, 4 y el «zelota» de Lc 6, 15 y Hch 1, 13, son diversas traducciones del mismo término arameo que'na'. Este término no significa habitante de Canaán (como en Mt 15, 22) sino «zelota», celoso, como traducen Lucas y Hechos. [Aunque] Difícilmente se puede concluir de la denominación de Simón como «zelota» que lo fuese en el sentido revolucionario socio-político del movimiento zelota. El término podría también interpretarse en sentido religioso: celoso por la ley y las prácticas del culto mosaico. Con este sentido se lo aplica a sí mismo San Pablo: celoso por las tradiciones paternas» (Ga 1, 14), «lleno de Celo por Dios» (Hch 22, 3). Simón podría haber sido un judío celoso por la ley y las tradiciones judaicas, celo que después transformó en ardiente celo por el Reino predicado por Jesucristo.

Nada sabemos con seguridad sobre en qué lugares predicó el Evangelio y el final de su vida. Según una tradición abisinia habría predicado en Samaria y habría sido después obispo de Jerusalén. Según la tradición recogida en el Breviario Romano habría predicado en Egipto, luego en Mesopotamia y Persia, junto con San Judas apóstol, donde habría sufrido el martirio, Murió según unos crucificado, según otros habría sufrido el martirio de la sierra. De una y otra forma lo representan las antiguas reproducciones iconográficas. La iglesia griega y copta celebran su fiesta el 10 de mayo.

Refiere la leyenda que los templos de la ciudad de Suamir estaban poblados de ídolos. Simón y Judas fueron apresados: el primero fue conducido al templo del Sol, el segundo al de la Luna, con el fin de que les prestasen adoración. Pero ante la presencia de los apóstoles de Cristo los ídolos se derrumbaron estrepitosamente. De sus deshechas figuras salieron, gritando rabiosamente, los demonios en forma de etíopes. Los sacerdotes paganos despedazaron a los apóstoles. El azul del cielo enluteció y una tempestad hizo perecer a una gran multitud de gentiles. El rey, convertido al cristianismo, levantó un suntuoso templo, donde reposaron los cuerpos de los santos apóstoles hasta que fueron trasladados a la Basílica de San Pedro de Roma.

San Judas Tadeo

En las listas de los Doce Apóstoles aparece: en la de Marcos y Mateo después de Santiago de Alfeo y antes de Simón el Cananeo, en ambos con el nombre de «Tadeo» (Mc 3, 18; Mt 10, 3). En la de Lucas después de Simón el Zelota y antes de Judas Iscariote (Lc 6, 16) y en la de Hechos después de Simón el Zelota y cierra la lista, una vez que quedó excluido Judas el traidor (Hch 1, 13); en ambas denominado Judas de Santiago. La denominación «Tadeo» en Marcos y Mateo y la «Judas de Santiago» en Lucas y Hechos pretenden, sin duda, distinguirlo de Judas Iscariote.

San Juan refiere el único episodio evangélico en que interviene Judas (14, 22). Explicando Cristo, en la noche de la Cena, a sus discípulos que quien guarda sus mandamientos es quien realmente le ama y que él a su vez le amará y se manifestará a él, Judas, en un acto de amor al prójimo, le interrumpe con la pregunta: «¿Cómo es que tienes que manifestarte a nosotros y no al mundo?». Cristo le responde que quien le ama a él, será amado por el Padre y que el Padre y él harán morada en el que le ama. Judas tal vez pensaba en una manifestación esplendorosa que asombrara al mundo. Cristo en cambio en la que se realiza por la fe y comunión con Cristo. En la actitud de Judas puede verse grandeza de corazón y celo apostólico. Algunos códices de la antigua versión latina lo denominan Judas «zelota» o «celante», el apelativo que todas las listas atribuyen al apóstol Simón.

A Judas se atribuye la breve y última de las Cartas Apostólicas. ¿Fue él realmente el autor de la misma? Así lo creyó la antigua tradición y continúan afirmándolo exegetas de nuestros días. Pero el autor de la carta se presenta como «Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago» (v. 1). Éste no puede ser otro que Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, conocido como «hermano» del Señor, muerto hacia el año 62 y cuya relevante personalidad deja entrever San Pablo (Ga 1, 19; 2, 9; 1 Co 15, 7). La misma carta sugiere que su autor no está entre los Doce: en el saludo no reivindica el título de apóstol, sino que se presenta de un modo más general como «siervo de Jesucristo». La carta atribuida a Judas es «una carta breve, pero penetrada toda ella de divina sabiduría» (Orígenes). Pretende poner en guardia frente a quienes ponen en peligro la integridad de la fe e inducen a actitudes libertinas.

Sobre su actividad apostólica, Nicéforo Calixto dice que Predicó en varias regiones de Palestina (Judea, Galilea, Samaria, Idumea), después en las ciudades de Arabia, en todo el territorio de Siria y Mesopotamia y, por último, en Edesa donde murió (Ecclesiasticae Ilistoriae, II, XL:PG 145, 864 ss.). La tradición recogida en los martirologios romanos, el de Beda y el de Ación, y a través de San Jerónimo y San Isidoro, San Judas y San Simón fueron martirizados en Persia. También el Breviario Romano dice que evangelizó Mesopotamia y Persia y que murió mártir. Reliquias de San Judas se veneran en Reims y Toulouse, en Francia. A propósito de San Simón hemos referido la leyenda que une los destinos finales de ambos.

La liturgia latina celebra su fiesta conjuntamente con la de San Simón Tadeo, el día 28 de octubre. La Iglesia griega celebra la fiesta de San Judas el día 18 de junio. Se le venera en Austria y sobre todo en Polonia. También en España y en América Latina goza del favor de cierta religiosidad popular.

Jue
29
Oct
2015

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Joaquín Royo (29 de Octubre)

“Dios está con nosotros”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b – 39

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.» Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo de hoy

Sal 108,21-22.26-27.30-31 R/. Sálvame, Señor, por tu bondad

Tú, Señor, trátame bien, por tu nombre,
líbrame con la ternura de tu bondad;
que yo soy un pobre desvalido,
y llevo dentro el corazón traspasado. R/.

Socórreme, Señor, Dios mío,
sálvame por tu bondad.
Reconozcan que aquí está tu mano,
que eres tú, Señor, quien lo ha hecho. R/.

Yo daré gracias al Señor con voz potente,
lo alabaré en medio de la multitud:
porque se puso a la derecha del pobre,
para salvar su vida de los jueces. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 31-35

En aquella ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: «Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte.»

Él contestó: «Id a decirle a ese zorro: "Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término." Pero hoy y mañana y pasado tengo que caminar, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la clueca reúne a sus pollitos bajo las alas! Pero no habéis querido. Vuestra casa se os quedará vacía. Os digo que no me volveréis a ver hasta el día que exclaméis: "Bendito el que viene en nombre del Señor."»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos ama

Este texto de la carta a los Romanos es un canto con una letra reiterativa, el amor de Dios hacia toda persona es gratuito, está ya dado y es para siempre.

Comienza el texto “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?”, me resuena al evangelio de Mateo 1 “a quien pondrán por nombre Emmanuel, Dios con nosotros”. Dios es en nosotros, si nos abrimos a vivir esta experiencia nadie podrá cambiarla, anularla, quitarla porque llega a ser parte de la persona.

Pablo enumera diferentes situaciones existenciales duras, que la vida trae, no las elegimos, están ahí, en las cuales parece que el amor no vive, no se dá, Dios no está. Sin embargo, el amor permanece en todas esas situaciones, vive confiando que Dios nos ama, existimos por amor.

Pablo anuncia que “Dios hará que salgamos victoriosos de todas esas pruebas”, no es eludiéndolas sino acogéndonlas, viviéndolas y dejando que esas experiencias-pruebas nos transforme y sea origen de vida. Las pruebas pueden ser una escuela que nos lleva a lo esencial si las vivimos desde esta clave.

Me surge una oración de T. deChardin "No te inquietes por las dificultades de la vida, por sus altibajos, por sus decepciones... Desea aquello que Dios desea... Adora y Confía"

Expulso demonios y sano enfermos

El texto de Lucas nos presenta a Jesús que va camino hacia Jerusalén, ahí recibe una amenaza: "Herodes quiere matarte". Una autoridad civil que tiene doble discurso, por un lado dice que quiere conocerlo (Lc 9, 9b) y por otro que quiere matarle. Jesús no huye ante la amenaza, tampoco cambia su mensaje, ni lo suaviza.

"Hoy, mañana y pasado tengo que continuar mi viaje". Jesús permanece en la misión encomendada por su Padre y que ha acogido como propia, es consciente del peligro pero no retrocede, quiere ser fiel a su llamada, a su ser más profundo, confía.

Jesús vivió y habló como un profeta y es rechazado por el mensaje que predica. Jerusalén es ciudad símbolo de la antigua alianza y en tiempo del destierro de Israel, la reconstrucción de su templo significaba que Dios se hacía presente en medio del pueblo de Israel. Sin embargo, Jesús denuncia a Jerusalén como ciudad de muerte, "matas y apedreas a los que Dios te envía", aquí será arrestado y ejecutado. El mensaje de Jesús "cae en saco roto", las personas están cerradas a escuchar algo diferente a lo que ya viven, a vivir desde la clave del evangelio.

Una invitación a preguntarnos, ¿qué me motiva a permanecer en el seguimiento cuando llegan las amenazas, los conflictos?



Hna. Nélide Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Joaquín Royo

El día 3 de octubre de 1691, los esposos Joaquín Royo y Mariana Pérez llevaban a bautizar a su hijo recién nacido, al que le impusieron el nombre del padre. La iglesia parroquial de Hinojosa de Jarque (Teruel) fue escenario de la entrada de Joaquín Royo Pérez en la Iglesia de Jesucristo, a quien dedicó toda su vida y por quien daría hasta su última gota de sangre.

A los dieciocho años dio una respuesta clara a lo que desde niño sentía como una llamada de Dios: ser religioso, sacerdote, misionero. En 1709 se dirigió al convento de los dominicos de Nuestra Señora del Pilar en Valencia, en el que pocos meses después tomaría el hábito de la Orden de Predicadores. En el corto tiempo que estuvo en su convento, noviciado y primeros estudios eclesiásticos, dio muestras de una vida llena de Dios, que se manifestaba en la oración, en la vida común y en sus crecientes deseos de ser enviado a tierras de misión en el Extremo Oriente.

El día 17 de septiembre de 1712 zarpaba rumbo a Filipinas, en compañía de San Pedro Mártir Sans, que sería obispo y compartiría la palma del martirio, y otros profesos dominicos que continuaron su formación eclesiástica durante la larga travesía marítima y la terminaron en Manila.

Después de su ordenación sacerdotal, fray Joaquín Royo fue destinado a las misiones de China, hacia donde partió en junio de 1715. Tras una breve estancia en Macao, llegaba a su misión: Fogan. No lejos de Amoi, la populosa ciudad de Chuen-Cheu, fue el primer destino del joven misionero. Allí pudo comprobar lo abundante que era la mies, y lo escaso de sus fuerzas. Y buscó en la oración la fuerza sobrenatural sin la cual nada podía. El ejemplo de su virtud, la entrega incondicional a hacer el bien a todos y su celo apostólico hicieron lo demás: conversiones de miles de paganos que daban la espalda a los ídolos y comenzaban una nueva vida de cara al único Dios y a su enviado, Jesucristo.

Las provincias de Kiang-Si y Che-Kiang estaban desatendidas desde la expulsión de los misioneros. Y allí fue enviado fray Joaquín Royo en 1717. Los viejos cristianos, que tanto deseaban la asistencia espiritual del misionero, celebraron con entusiasmo la llegada del padre Royo, y le animaron a conquistar para Cristo a muchos de sus paisanos. Allí permaneció hasta 1722, año en que fue nombrado vicario provincial de Fukien, cuando la persecución de todo lo que llevara el nombre de cristiano estaba llegando a entremos preocupantes.

Desde su llegada a la misión de Ki-Tung, fray Joaquín Royo tuvo que llevar una vida errante, en continuo peligro, escondiéndose como un malhechor. Siguiendo el consejo de los cristianos de Ki-Tung, el vicario provincial se escondía en desvanes, en alacenas, incluso en sepulcros vacíos del cementerio, de donde salía por la noche para ejercer el ministerio clandestinamente. Para las fiestas de Navidad de 1745, disfrazado de campesino chino, volvió a la misión y se alojó en casa de dos terciarias dominicas, Rosa y Juliana. Desde allí, con toda precaución, podía administrar lo sacramentos, catequizar, animar a los cristianos abatidos, informarse del estado de los misioneros, de los que era responsable, como vicario provincial. En una pesquisa que los soldados llevaron a cabo en la casa de Rosa y Juliana estuvo a punto de ser descubierto, pero logró escapar y esconderse entre dos tabiques. Allí fue descubierto por los soldados que derribaron toda la casa.

Atado con una soga al cuello, lo condujeron al capitán, a quien, respondiendo a sus preguntas, le dijo con toda serenidad que tenía cincuenta y cuatro años, de los que treinta y uno había estado en China, a donde había ido a predicar la ley de Dios.

Fue llevado a la cárcel. La oración, que había sido durante toda su vida la fuerza de su existencia, lo fue con mayor razón en la dura prisión, en la que sufrió en propia carne los famosos martirios chinos, hasta su muerte.

El día 28 de octubre de 1748, terminó su peregrinación por este mundo de la manera más cruel. Estando echado en el suelo, le taparon la cara con una pasta compuesta de papel, huevos y aguardiente, que le taponaba completamente la boca y la nariz. Un testigo relata el final: "Tiramos sobre su cara un saco de cal, nos pusimos de pie sobre su cuerpo, y sólo pudo dar seis palpitaciones. Así expiró". Su cuerpo fue quemado el día 29 de octubre, y los restos, arrojados al osario de los malhechores. Cuando fue posible, cristianos valerosos se hicieron con las venerables reliquias del mártir aragonés.

La beatificación solemne de Joaquín Royo y otros mártires dominicos la presidió León XIII el 14 de mayo de 1893. Y Juan Pablo II, en una de las más emotivas celebraciones -no exenta de polémica- del Jubileo del Año 2000, el 1 de octubre canonizaba a ciento veinte mártires de China, entre quienes estaba San Joaquín Royo, el protomártir de China, San Francisco Fernández de Capillas y otros misioneros y cristianos chinos.

Fr. José A. Martínez Puche O.P.

Vie
30
Oct
2015

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿Es lícito curar en sábado?”

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 9,1-5

Hermanos:

Digo la verdad en Cristo, no miento —mi conciencia me atestigua que es así, en el Espíritu Santo—: siento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón; pues desearía ser yo mismo un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne: ellos son israelitas y a ellos pertenecen el don de la filiación adoptiva, la gloria, las alianzas, el don de la ley, el culto y las promesas; suyos son los patriarcas y de ellos procede el Cristo, según la carne; el cual está por encima de todo, Dios bendito por los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Sal 147 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,1-6

En sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía, y tomando la palabra, dijo a los maestros de la ley y a los fariseos:

«¿Es lícito curar los sábados, o no?».

Ellos se quedaron callados.

Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió.

Y a ellos les dijo:

«¿A quién de vosotros se le cae al pozo el asno o el buey y no lo saca enseguida en día de sábado?».

Y no pudieron replicar a esto.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Quisiera ser un proscrito por el bien de mis hermanos”

Estamos en los primeros versículos del capítulo noveno de la Carta a los Romanos y las palabras de Pablo dejan ver el desgarramiento de su corazón, invadido de tristeza y dolor por la obstinación de sus hermanos judíos. Pablo desde que conoció a Jesucristo se siente fascinado por su persona y se consume en el deseo vehemente de que todos los hombres lo conozcan, lo acepten como Dios y se salven.

San Pablo no olvida sus raíces judías, más bien se siente orgulloso de ellas, y ama con verdadero amor a sus hermanos de raza. No podemos pasar por alto sus palabras: “quisiera ser un proscrito por el bien de mis hermanos...” Nos recuerdan las de Jesús: “nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”.

La incredulidad del pueblo judío es un gran misterio al que nos acercamos con respeto y sabiendo que son nuestros hermanos mayores, oramos por ellos a Dios.

¿Pero qué hacemos por despertar a la fe a los hombres con los que vivimos? ¿nos duele la pérdida de la fe y de los valores cristianos en nuestra sociedad?

Todo bautizado es hijo de Dios pero muchos viven sin saber lo que eso significa y desperdician la gracia de Dios.

Los cristianos tenemos el deber, porque hemos recibido en mandato de Jesús, de anunciar el Evangelio de la salvación. Cada uno en nuestro ambiente y según nuestro género de vida. Esto a veces nos puede reportar incomodidades, sobretodo el que nos miren con cara rara. Pero si Pablo quiso ser anatema por el bien de sus hermanos, ¿no vamos a soportar nosotros ser tenidos por trasnochados por intentar guiar a los hombres al camino de la felicidad?

¿Es lícito curar en sábado?

Que a Jesús no le gustan los fariseos es claro en muchos pasajes, en más de una ocasión vemos cómo denuncia la hipocresía de su comportamiento. Él, que es la Verdad, no puede tolerar la mentira. Sin embargo, acepta comer en casa de un fariseo. Su misión es salvar a todos, por eso no rehúsa su invitación, porque es como darle una oportunidad para que se convierta.

Jesús, que como se dice coloquialmente: "no da puntada sin hilo", no va a desaprovechar la oportunidad de poner de manifiesto que lo más importante es la caridad y no la ley, que tanto le gusta a los fariseos. Él mismo provoca a sus comensales para confundirlos, dejándolos callados por dos veces.

De este pasaje evangélico se desprenden enseñanzas prácticas para todo cristiano. Jesús pone por encima de la ley a la persona y no tiene ningún respeto humano frente a sus adversarios.

Actualmente vivimos en una sociedad que respeta poco la vida humana, pero protege a los animales y gasta gran cantidad de dinero en mascotas. O sea, sacan al burro y dejan morir a las personas.

Los cristianos no podemos callar ante estas situaciones de injusticia, tenemos que ser valientes y no acobardarnos por miedo al qué dirán.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb

31
Oct

2015

Evangeliu del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Un sábado entró Jesús en casa de un fariseo para comer ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11,1-2a.11-12.25-29

Hermanos:

¿Acaso habrá desechado Dios a su pueblo? De ningún modo: que también yo soy israelita, de la descendencia de Abrahán, de la tribu de Benjamín. «Dios no ha rechazado a su pueblo», al que había elegido de antemano.

Digo, pues: ¿acaso cometieron delito para caer? De ningún modo. Lo que ocurre es que, por su caída, la salvación ha pasado a los gentiles, para darles celos a ellos.

Pero si su caída ha significado una riqueza para el mundo y su pérdida, una riqueza para los gentiles, ¡cuánto más significará su plenitud!

Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no os engridáis: el endurecimiento de una parte de Israel ha sucedido hasta que llegue a entrar la totalidad de los gentiles y así todo Israel será salvo, como está escrito:

«Llegará de Sion el Libertador; alejará los crímenes de Jacob; y esta será la alianza que haré con ellos cuando perdone sus pecados».

Según el Evangelio, son enemigos y ello ha revertido en beneficio vuestro; pero según la elección, son objeto de amor en atención a los padres, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Salmo de hoy

Sal 93,12-13a.14-15.17-18 R/. El Señor no rechaza a su pueblo

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. R/.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el juicio retornará a la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón. R/.

Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.
Cuando pensaba que iba a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostenía. R/.

Evangeliu del día

Lectura del santo evangeliu según san Lucas 14,1.7-11

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola:

«Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga:

“Cédele el puesto a este”.

Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga:

“Amigo, sube más arriba”.

Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Sentido de la fiesta

Uno de los principales fariseos invitó a Jesús a comer, invitación que este secundó sin pestañear. Curiosamente, Jesús había comenzado su vida pública con un banquete de bodas en Caná de Galilea, al que fue invitado junto con María, su madre, y sus discípulos; y acabó su vida despidiéndose con otro banquete con sus discípulos en lo que se ha dado en llamar “La última Cena”. Y, entre uno y otro, Jesús intentó, con su ejemplo, dar importancia a la fiesta, a la reunión familiar.

Hoy lo hace invitado por alguien importante. La casa está llena de convidados, seguramente también muchos poderosos, que buscan estar cerca del mensaje de Jesús, dada la fama que ya le acompañaba. Pero Jesús nota que no es oro todo lo que reluce, que hay quien no entiende y pervierte ese sentido de la fiesta. Nosotros nos reunimos normalmente para celebrar una buena noticia, el nacimiento de una nueva vida, un matrimonio, el calor de la amistad. Y en toda celebración se crea un espacio y un tiempo especial. Un espacio en el que todos nos sentimos invitados, fraternos. Imaginaos una fiesta con invitados de primera y de segunda. Imaginaos que alguien comprueba que el orgullo y el interés humano han entrado en esa celebración. Bueno, pues esto es lo que Jesús advierte. Ante los que buscan los primeros puestos, Jesús propone la humildad de sentarse incluso por debajo del puesto que te corresponde.

Apariencia y autenticidad

Al escuchar hoy las consignas de Jesús en el Evangelio he recordado y las he comparado con aquellos anuncios que no hace tantos años se podían leer en diversos medios semejantes a éste: “Se busca persona agresiva, activa y eficaz para puesto de responsabilidad”. Los anuncios han cambiado, la idea no. ¿Cómo juzgar, entonces, los consejos de Jesús? No como un anacronismo histórico y, al mismo tiempo, no tomando esas palabras al pie de la letra, sino intentando llegar a lo que quiso decir, y viendo cómo lo podemos aplicar hoy en nuestra vida.

En sentido negativo, Jesús no quiso hacernos hipócritas oportunistas que se coloquen los últimos para lograr los primeros puestos. Jesús quiere que distingamos entre apariencia y autenticidad. Busca que sus seguidores sean siempre honrados y sencillos, o sea, auténticos, allí donde tengan que estar. Sin presumir de lo que no se tiene y, al mismo tiempo, explotando los talentos recibidos del Señor. Pero, con sencillez, con sinceridad, con veracidad y con honradez.

Servir, ¿a quién y desde dónde?

Una palabra sobre el servicio, hoy un tanto implícito en el párrafo evangélico, pero muy explícito a lo largo y ancho del Evangelio. Servir es otra forma de relacionarnos con los demás, sin buscar los primeros puestos ni pretender ponernos por encima de ellos, sino sentirnos lo mismo que ellos. Y esto, no sólo por educación sino por sentir que ese es el sitio que nos corresponde. Da la impresión de que se ha deteriorado el significado de la palabra “servir” creyendo que es lo propio del siervo, del esclavo. Y resulta que es lo propio de la persona libre. Del que entiende su vida como servicio a Dios y a los demás, particularmente a “los que no pueden pagarte”: “pobres, lisiados, cojos y ciegos” dice Jesús.

Servir es vivir saliendo de nosotros mismos, haciéndonos útiles al otro, y, por lo tanto, dando sentido a la propia vida. Nuestro modelo, también en esto, es Jesús, que “vino a servir, no a ser servido” (Mt 20,28), y “sin hacer alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos” (Flp 2, 6-11). El cristiano no sirve desde el poder y tampoco desde la humillación, sino desde su dignidad de seguidor de Jesús. Servicio y grandeza son compatibles cuando son actitudes auténticas, como las practicadas por Jesús.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **1 de Noviembre de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).